

# SÁNCHEZ BELLA Y LA CRISIS DEL FALANGISMO (1956-1962)

Jesús M. Zaratiegui\*

\* Universidad de Navarra, España. E-mail: zlmosjsi@gmail.com

Recibido: 11 enero 2019 / Revisado: 14 enero 2018 / Aceptado: 16 enero 2019 / Publicado: 15 febrero 2019

**Resumen:** En la década de los 50 se inicia el progresivo desenganche del régimen franquista por parte de algunos de los falangistas de primera hora que formaban parte del grupo de Burgos y más tarde coinciden en la revista *El Escorial*. El ritmo de su marcha es distinto. Nos centramos en cuatro destacados falangistas (Ruiz-Giménez, Ridruejo, Laín, Tovar) para mostrar el camino que les llevó hasta la oposición al régimen. Es conocida esta deriva pero aportamos una visión inédita: la correspondencia entre ellos. Es Sánchez Bella quien intenta mantener a los tres en la ortodoxia franquista. Juega la baza de la lealtad al régimen y la crítica desde dentro, pero sin abandonar todo lo que significó el 18 de julio. El fracaso de esta tarea llevará al futuro ministro a un endurecimiento de su posición, cada vez más reaccionaria, y cada vez más intransigente con sus antiguos compañeros en Falange.

**Palabras clave:** Falangismo; Sánchez Bella; Ruiz-Giménez; Laín; Tovar

**Abstract:** In the decade of the 50 the progressive unhook of the francoist regime of some first hour's Falangists that comprised the group of Burgos and later coincide in the magazine the *Escorial*. The pace of their leave is different. We focus on four prominent Falangists (Ruiz-Giménez, Ridruejo, Laín, Tovar) to show the path that led them to the opposition to the regime. This drift is known but we provide a new vision: that which provides the letters that are written between them. It is Sánchez Bella who tries to keep all three in the Francoist orthodoxy. He plays the trick of loyalty to the regime and criticism from within, but without abandoning everything that meant on July 18.

The failure of this task will lead the future minister to a hardening of his position, increasingly reactionary, bitter and intransigent with his former colleagues in Falange.

**Keywords:** Falange; Sánchez Bella; Ruiz-Giménez; Laín; Tovar

## INTRODUCCIÓN

La guerra civil española (1936-39) reunió en Burgos, la capital de la España rebelde, a un grupo de intelectuales que serían germen de algunos de los proyectos más ambiciosos de la Nueva España. Conocida como la "generación de 1936", encontró su inspirador en Dionisio Ridruejo que en sus memorias repasa los que frecuentaban las tertulias de su despacho burgalés: "El erudito Tovar, el ensayista Laín, los universitarios Uría y Conde, los poetas Rosales y Vivanco, los novelistas Zunzunegui y Agustí [...]"<sup>1</sup>, y algunos más (Torrente, Escassi, Caballero) que anticipaban lo que constituiría el grupo de *Escorial*. Un grupo heterogéneo pero cohesionado en torno al falangismo, al anticomunismo intelectual y la convicción de que era necesario sentar las bases intelectuales de nuevo estado. En efecto, todos los integrantes de este "grupo de Burgos" se encontrarán a partir de 1940 en la revista *Escorial*, editada por la Delegación de Prensa y Propaganda de la Falange. Su primer director fue Dionisio Ridruejo, al que acompañó Pedro Laín. Con ellos colaboraron en su fundación y desarrollo quienes habían de ser reconocidos nombres de la cultura de posguerra, y que eran militantes falangistas

<sup>1</sup> Ridruejo, Dionisio, *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 275.

responsables de diversas áreas de propaganda<sup>2</sup>. A ellos se unirían en sucesivas “ampliaciones”, Sánchez Bella, Ruiz-Giménez y Martín Artajo.

Al llegar en 1951 al Ministerio de Educación, Ruiz-Giménez inició una revolución desde arriba, una labor de apertura intra-régimen, para la que contará con Laín, Tovar, Pérez Villanueva, Fernández Miranda y Fraga. La apertura iniciada por el nuevo equipo encontrará la oposición del grupo tradicionalista que liderado por Rafael Calvo Serer y sus colaboradores en la revista *Arbor* (Pérez Embid, Fontán) acusarán a Ruiz-Giménez de practicar una política de mano tendida hacia el pensamiento heterodoxo de intelectuales de izquierda, causa por dejación del enrarecido clima universitario en 1956<sup>3</sup>. La caída del ministro arrastrará las de Laín y Tovar, y otros colaboradores. También salió Sánchez Bella, más por sus desavenencias con el ministro de la Gobernación Blas Pérez.

1956 es un año crítico en la biografía de los intelectuales falangistas<sup>4</sup>. Fue el momento en que Laín, Tovar y Ridruejo abandonaron su colaboración con el régimen, se dieron de baja en Falange y se retiraron a la vida privada o pasaron a formar parte de la naciente oposición<sup>5</sup>. El único fiel con el régimen es Sánchez Bella que desde su exilio en Santo Domingo, intentará en años posteriores mantener la cohesión entre ellos, evitando que se conviertan en “otros Dionisios Ridruejos”. Los integrantes del grupo eran cada vez más críticos, pero conservaban su fe en la reforma y purificación de la política española desde el interior del propio sistema. Eran incapaces de dar el salto desde las perso-

nas al sistema y concluir que era éste el que necesitaba ser cambiado desde su raíz<sup>6</sup>.

En este artículo analizamos la trayectoria de cuatro de los intelectuales y políticos –ambos relevantes en la conformación de cultura política durante la dictadura franquista– tras la crisis universitaria de febrero de 1956 que supuso la defenestración de Ruiz-Giménez y parte de su equipo en el Ministerio de Educación. Sánchez Bella es la figura sobre la que pivota el artículo, las relaciones que estableció, primero, en la regeneración del poder intelectual franquista tras el fin de la II Guerra Mundial y, luego, cómo a partir de 1956 fue marcando distancias con algunos actores con los que se había comprometido en dicha regeneración. Con Ridruejo (epígrafe 2), Laín y Tovar (epígrafe 4), pero básicamente con Ruiz-Giménez (epígrafe 3). Nos centramos en el poderoso propagandista en un período de su biografía: aquel que va de la caída como ministro hasta la fundación de Cuadernos para el Diálogo, un tiempo de adhesión al sistema (la documentación lo avala de manera explícita) pero cuyo compromiso se sostenía en el afán frustrado de reformarlo desde dentro.

## 1. EL EJEMPLO Y EL ESTIGMA DE DIONISIO RIDRUEJO

No se entendería el camino seguido por estos falangistas sin considerar el papel que Ridruejo jugó en la formación y desarrollo del “grupo de Burgos”<sup>7</sup>. Desde comienzos de la década de los 50 su incomodidad con el régimen se fue convirtiendo en oposición abierta, aunque tolerada, lo que no le ahorraría multas, prohibición de publicar en España, y algunos meses de cárcel. Su ascendencia moral y paternal (era el mayor del grupo) se manifestaba en una ambivalente relación de distancia y simpatía, más acusada la primera en Sánchez Bella, y la segunda en Laín y Ruiz-Giménez. El embajador en Santo Domingo había tirado la toalla en sus intentos de reintegrar a Ridruejo al redil, y ahora concentrará sus esfuerzos en controlar los daños sobre el grupo, en una suerte de operación profiláctica de aislamiento del elemento enfermo. El informe que Ridruejo elevó en abril de 1956 a la SGM fue el

<sup>2</sup> Gracia, Diego, *Voluntad de comprensión. La aventura intelectual de Pedro Laín Entralgo*, Madrid, Triacastela, 2010, p. 221.

<sup>3</sup> Carr, Raymond; Fusi, Juan Pablo, *España de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Planeta, 1979, p. 14

<sup>4</sup> “La situación política española al comenzar 1956”, enero 1956 (AGUN/LLR/462). Las referencias a archivos privados depositados en la Universidad de Navarra (AGUN) se indicarán con las iniciales del archivo y el número de caja: Alfredo Sánchez Bella (ASB), Manuel Valdés Larrañaga (MVL), Laureano López Rodó (LLR)

<sup>5</sup> Marsal, Juan, *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*, Barcelona, Península, 1979, p. 45.

<sup>6</sup> Gracia, D., op.cit., p. 383.

<sup>7</sup> Morente, Francisco, *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*, Madrid, Síntesis 2006, pp. 25-35.

último clavo de su ataúd político. Luego, publicará un duro artículo en la revista *Bohemia*, en el que acusaba a Franco de haber ordenado la muerte de Juan Bautista Sánchez, se define como liberal, partidario de las reformas sociales, y hace una llamada al PSOE para que escuche la petición de la mayoría social<sup>8</sup>. La reacción del régimen fue fulminante: Ridruejo es detenido en abril, y hubo una gran redada entre opositores cercanos a él. En estas fechas, el distanciamiento entre Ridruejo y Sánchez Bella es total al inclinarse aquél “por una política de mano tendida, haciéndose ilusiones sobre la posibilidad de una “reconciliación nacional” en la que participen los exilios”<sup>9</sup>.

Tras unos meses en la cárcel, Ridruejo salió en septiembre de 1957 con la obligación de presentarse ante el juez cada 15 días<sup>10</sup>. A raíz de este hecho, el falangista Valdés Larrañaga, embajador en Caracas, aconsejaba al ministro Alonso Vega forzar el exilio de Ridruejo: “el exilio de los políticos españoles es un auténtico pudridero para su personalidad”<sup>11</sup>. Este había seguido ese camino tras constatar que las críticas más profundas al régimen se hacían en publicaciones de Falange y otras de tipo católico. Él se consideraba sin filiación política: democracia, monarquía arbitral y simbólica. Se convenció de que “el Régimen estaba condenado a ser idéntico a sí mismo hasta su muerte. Era inmodificable”<sup>12</sup>. Pero el cambio tan brusco era una sorpresa hasta para sus amigos, que se preguntaban cómo pudo militar en Falange un liberal progresista. Lo explicaba Ridruejo: “en un principio sentí el desgarramiento que me producía ver a mi Patria dividida y despedazada, sentí que la doctrina unitaria y justiciera de la Falange podría remediarlo, pero pronto advertí que la Falange se dejaba fuera lo mejor de España, su mejor tradición intelectual y sus mejores hombres, Unamuno, Baroja, Machado”.

<sup>8</sup> Mateos, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1993, p. 69.

<sup>9</sup> Sánchez Bella a Castiella, 3 de julio de 1957 (AGUN/ASB/003/459).

<sup>10</sup> Ridruejo, Dionisio, *Escrito en España*, Madrid, CEPC, 2008, pp. 249-251.

<sup>11</sup> Valdés Larrañaga a Alonso Vega, 13 de septiembre de 1957 (AGUN/MVL/014).

<sup>12</sup> Ridruejo, D., op. cit., 1977, p. 361.

## 2. RUIZ-GIMÉNEZ, EL HOMBRE DE LA “POLÍTICA DE MANO TENDIDA”

Joaquín Ruiz-Giménez justificaría su apoyo inicial a Franco por su habilidad para no entrar en la guerra mundial, por lograr la vuelta de los embajadores (“el régimen no era tan antidemocrático”) y, sobre todo, porque el régimen lo habían hecho los católicos. Pero el examen de estos hechos en su estancia romana con motivo del concilio “me llevó a la crisis” de conciencia política a partir de 1952,

“cuando en el ejercicio de mi cargo de ministro, me pongo en contacto con las realidades de casi todas las provincias españolas, de los pueblos españoles; cuando me encuentro con la imposibilidad de aumentar las escuelas porque carezco de fondos; cuando me doy cuenta de que hay una gran insensibilidad en los sectores más importantes del sistema para dedicar a educación nacional las cantidades necesarias para hacer una auténtica política de educación de todo el mundo; cuando veo que hay cerrazón por parte de sectores tradicionales para realizar una enseñanza media lo más igualitaria posible; cuando me tropiezo con que desde el punto de vista de las Universidades y mi deseo de incorporar de nuevo a elementos valiosos que estaban exiliados, se produce una campaña que poco a poco va minando mi crédito y mi prestigio dentro del gobierno”<sup>13</sup>.

La salida del gobierno en febrero de 1956 no supuso en ningún caso una ruptura con el régimen. Como confiesa a Martín Artajo,

“no hay en mí el menor sentimiento de [...] despegue, de ‘purificación’, que sea estúpido y desleal. Estoy en la nave, en nuestra nave del 18 de julio por agujeros que tenga [...] Pero sí creo que no se puede enmarañar los hilos y quebrar sin más algunos criterios limpios”<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Vilar, Sergio, *La oposición a la dictadura: Protagonistas de la España democrática*, Barcelona, Aymá, 1976, pp. 456-467.

<sup>14</sup> Tusell, Javier, *Franco y los católicos. La política exterior española entre 1945-1957*, Madrid, Alianza, 1984, pp. 389-390.

Con ese talante inicia “los años de Salamanca” (1956-1960) que serán no obstante el fulcro donde se afianzan sus convicciones dentro de la paulatina evolución experimentada por él (“moderado en las formas y en los medios, pero radical en las convicciones”)<sup>15</sup>. Para Ruiz-Giménez (1985: 34-41) esos años fueron decisivos para enraizar sus creencias en el terreno de “los derechos humanos fundamentales y de la organización democrática de los poderes públicos”. Clima de diálogo que establece con los colegas de docencia por encima de diferencias ideológicas, especialmente con Tierno Galván,

“merced al esfuerzo de comprensión recíproca y de diálogo sin veladuras, sobre el duro pasado, el difícil presente y el incitante futuro, logramos pasar de una patente animadversión, por no decir hostilidad, a una estimulante cooperación”<sup>16</sup>.

Tierno desde su marxismo doctrinal y su agnosticismo religioso, y “yo desde mi fe cristiana y mi ya firme voluntad de acción democrática, hasta lograr una sincera sintonía en nuestras perspectivas”<sup>17</sup>.

Son momentos en los que pese a la cercanía de la herida de su salida del gobierno, aún mantiene su conexión vital con el falangismo, uno de cuyos mayores exponentes, el embajador en Caracas, Valdés Larrañaga, le escribía recordando

“un viaje a esa ciudad [Salamanca] con José Antonio, en la que el Fundador me decía a la vista de aquellos días de lucha, lo agradable que sería abandonar todo y dedicarse a explicar una cátedra en esa maravillosa Universidad [...] le hubiera gustado mucho más explicar sus ideas desde una cátedra que con la dialéctica de los puños y las pistolas”<sup>18</sup>.

A lo que contesta el de Hoyo de Manzanares: “después de lo que me ha pasado esas palabras de José Antonio tienen para mí valor de consig-

na; no se entiende la Falange sin la universidad, en ese ambiente nació y debe restablecerse el diálogo entre las dos”. Es evidente que a la altura de 1956 no puede considerarse “fuera del sistema” a Ruiz-Giménez. Seguía formando parte del Consejo Nacional del Movimiento, aunque retrospectivamente haya explicado que su creciente decepción le impedía participar de forma activa en la vida política, pero que no quería que pensarán que estaba resentido por su salida del Gobierno<sup>19</sup>. En todo caso, esta ambigüedad se iría aclarando.

La crisis de gobierno de febrero de 1957 restableció la amistad entre Ruiz-Giménez y Sánchez Bella, que intuye una recuperación de su caída política en el ex ministro. Aprovecha para hablar de su común amigo Ridruejo: “lo que ha escrito en *Bohemia* no tiene nombre, es una supina insensatez y traición”, lo que justificaría el enfado de Franco. “Dionisio ha transgredido las reglas del juego y me temo mucho va a sufrir las consecuencias. Por favor, tratemos de evitar que otros amigos próximos, por padecer similar miopía, puedan caer en los mismos errores”<sup>20</sup>. Ruiz-Giménez lamenta el episodio Ridruejo del que distingue su amistad y la salida de tono de las declaraciones, que él no comparte, aunque algunas sean ciertas: “Si Dionisio se cree equivocado, lo menos que puede hacer hoy es callarse; cualquier otra posición, está fuera de juego”. Su actitud sigue siendo de “expectación benévola ante la acción del Gobierno, deseando que acierten, pero dispuesto a no pasar por injusticias, y, al mismo tiempo, a probar que nuestra lealtad sigue firme”<sup>21</sup>. A ese estado de ánimo de Ruiz-Giménez se refiere Martín Artajo cuando aconseja a Sánchez Bella cuidar al ex ministro: “debiera desentenderse de las picardías con que tratan de mortificarle y no poner demasiado empeño en rectificar la posición que le atribuyen”<sup>22</sup>. Pocos días más tarde, Sánchez Bella sale al paso indignado por un artículo anónimo en el que se ataca a Laín, Piñar y a él

<sup>19</sup> Pando, M<sup>a</sup> Paz, *Ruiz-Giménez y Cuadernos para el diálogo*, Salamanca, Cervantes, 2008, p. 31.

<sup>20</sup> Sánchez Bella a Ruiz-Giménez, 2 de mayo de 1957 (UC3M/ARG/11/148-01). El Archivo Ruiz-Giménez está depositado en la Universidad Carlos III de Madrid. A partir de ahora: UC3M/ARG

<sup>21</sup> Ruiz Giménez a Sánchez Bella, 10 de mayo de 1957 (UC3M/ARG/11/148-01)

<sup>22</sup> Martín Artajo a Sánchez Bella, 21 de mayo de 1957 (AGUN/ASB/103-I)

<sup>15</sup> Díaz, Elías, “Joaquín Ruiz-Giménez: un camino hacia la democracia”, *Sistema* (2000), pp. 3-14.

<sup>16</sup> Ruiz-Giménez a Sánchez Bella, 18 de febrero de 1961 (AGUN/ASB/076)

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> Valdés Larrañaga a Ruiz-Giménez, 13 de junio de 1956 (AGUN/MVL/04/037 y 038)

mismo: “decir que son contrarios al régimen Tovar, Laín o Ruiz-Giménez es una canallada”<sup>23</sup>.

Mientras, Sánchez Bella buscaba la ocasión para escenificar de manera pública el afecto del régimen a Ruiz-Giménez. Ésta se presentó con motivo de la imposición de la beca de honor y un Víctor de oro del SEU, el 28 de mayo, en el Colegio Mayor Santa María. Desde la SGM echan el resto para recuperar al perdido, en primera fila se colocan Solís y Pilar Primo de Rivera. Su conferencia sobre “La política, deber y derecho del hombre” marcaba, en efecto, una vuelta a la actividad política de Joaquín Ruiz-Giménez tras un año de ostracismo. *Arriba* y *Ya* publican crónicas encomiásticas. A los pocos días le invitan Blas Piñar y el rector al C. M. Guadalupe: nuevo baño de multitudes, aunque no habla. Su postura:

“ni inmovilidad suicida ni traiciones, sino evolución desde dentro, con autenticidad y con fidelidad a todas las creencias esenciales del año 36 [...] hablé desde dentro del Movimiento”<sup>24</sup>.

Y señala como consigna política

“la reagrupación de todos los hombres del 18 de julio y la vigorización de las instituciones del Régimen para hacerlas flexibles y permeables al diálogo entre la Nación y el Gobierno [...] todavía pueden salvarse cosas sustanciales”.

El puntal con el que contaba Sánchez Bella en Madrid para mantener unido al grupo era Martín Artajo, al que pide cuidar de Ruiz-Giménez como él procura hacerlo:

“trato continuamente de animarlo. Su conferencia en el César Carlos fue muy buena, pero tal vez demasiado teórica e ingenua: No se puede pretender contentar a todo el mundo porque se corre el riesgo de no satisfacer a nadie”<sup>25</sup>.

Le ha gustado aunque faltan “unas gotas de vinculación con el régimen y un justo y generoso reconocimiento de algunos de los evidentes logros que ha alcanzado”, para “evolucionar desde adentro sin la menor concesión al enemigo”. Ha escrito a Laín en tono fuerte al saber que va a Puerto Rico sin pasar por S. Domingo:

“esa posición me parece sencillamente ridícula y fuera de tono. Sería muy triste que por falta de sentido una vez más los intelectuales españoles, como en tiempos de la dictadura o de la República, no estuvieran a la altura de lo que la ocasión de ellos demanda y por soberbia o despecho hicieran traición, aún sin saberlo, a la sociedad en que viven y a la patria en que nacieron. Pretender olvidar que todavía la guerra continúa es pura necedad”<sup>26</sup>.

La solemne ceremonia anual del 18 de julio en los jardines de la Granja fue el escenario para el regreso a la luz pública de dos ausentes: Ruiz-Giménez y Girón. El hoyense hace partícipe a Sánchez Bella de la alegría de los falangistas y de Franco al saludarle.

“¡Dios quiera que hayan podido entender el sentido último de mi presencia allí: una presencia que es lealtad y servicio, pero no lisonja ni acatamiento ciego de lo que resulta erróneo en la acción de los ejecutores de la política nacional. También en aquellos jardines me abrazó José Antonio Girón de modo muy efusivo”<sup>27</sup>.

Ese mismo día escribía Girón una carta lisonjera alabando el que no hubiera cedido a la fácil tentación del brillo, que se centrara en empresas del espíritu y en Salamanca.

También responde a los reproches que Sánchez Bella le hiciera por su alocución en el C. M. Santa María, ‘tenía que mantenerme en el plano de lo doctrinal para no caer en la tentación del mitin’. Y marca las líneas entre las que se mueve su accionar político, alejado de dos actitudes que considera negativas: la inmovilidad y la deserción. La suya es

<sup>23</sup> Sánchez Bella a Ruiz-Giménez, 27 de mayo de 1957 (UC3M/ARG/11/148-01)

<sup>24</sup> Ruiz-Giménez a Sánchez Bella, 1 de julio de 1957 (UC3M/ARG/11/148-01)

<sup>25</sup> Sánchez Bella a Martín Artajo, 10 de julio de 1957 (AGUN/ASB/103-III)

<sup>26</sup> Sánchez Bella a Ruiz-Giménez, 11 de julio de 1957 (UC3M/ARG/11/148-01)

<sup>27</sup> Ruiz-Giménez a Sánchez Bella, 20 de julio de 1957 (UC3M/ARG/11/148-01)

“una actitud superadora: la transformación desde dentro, con rigurosa autenticidad [...] para conseguir victorias sustanciales para nuestro Régimen. Es, además, el único remedio contra la tentación del desaliento y del juego a cartas futuras en que ya están, por desdicha, muchas gentes que un día lucharon en las filas del Movimiento Nacional”<sup>28</sup>.

Ha hablado de esto con Laín, al que “la carta tuya le ha sabido fuerte pero comprende lo que quieres decirle, y pide que se comprenda sus puntos de vista”. La respuesta del embajador trasluce la alegría porque los dos cesantes (Ruiz-Giménez y Martín Artajo) asistieran a la fiesta de La Granja<sup>29</sup>. Y lamenta la inacción de Castiella respecto a sus proyectos de poner en marcha una agencia de noticias.

En los meses siguientes, Ruiz-Giménez procurará calmar las inquietudes del fogoso embajador dando cuenta puntual de sus actuaciones dentro del régimen que sabe le van a gustar<sup>30</sup>. A la vuelta del verano tiene varias conversaciones con Carrero y visita a Castiella para pedir permiso para un viaje a Roma invitado por Santa Sede. El ministro le ofrece toda clase de facilidades y plantea relanzar (a través de Sánchez Bella) la política en Hispanoamérica. “Verás que sin apartarme de mi línea sustancial de trabajar en mi óptica universitaria no caigo en la tentación de desertar de mis deberes como español”, concluye. A su regreso de Roma le hace saber que ha vuelto impresionado del congreso de laicos en Roma y decidido a “acelerar los proyectos de edición de unos “Cuadernos” donde se recoja el fruto de nuestros coloquios”<sup>31</sup>, anunciando su futuro proyecto de *Cuadernos para el diálogo*. En encuentros con amigos romanos “me mantuve en una línea de lealtad sustancial, pero señalando matices, rectificaciones y perspectivas”. Esto le lleva al diagnóstico de la situación del país:

“El problema español no es de carácter económico, sino más bien social (reajuste

de estructuras y mayor permeabilidad entre nuestros distintos estratos sociales) y político (vitalización de instituciones con carácter orgánico, pero seriamente representativas y con establecimiento de cauces para un diálogo responsable entre la nación y las instituciones o fuerzas vivas del país; preparación de minorías dirigentes para el futuro, en línea de fidelidad a los principios fundamentales del Movimiento, con apertura de horizontes hacia el mañana; forja de ilusiones y de esperanzas que permitan aglutinar a los hombres de nuestra generación e incorporar a gentes más jóvenes a una gran empresa nacional)”<sup>32</sup>.

El bache económico se ha suavizado al retirarse los artículos más duros de la Ley de Presupuestos y la próxima ampliación de la ayuda americana; hay mayor confianza en medios financieros. Pero es necesario:

“no descuidar los aspectos menos materiales – normas de justicia en la distribución de la renta nacional, fomento de las enseñanzas técnicas en su más amplio sentido, estímulo al esfuerzo y a la iniciativa, con un margen de libertad responsable– pues solo así habrá [...] verdadera elevación del nivel de vida de los españoles”. La preocupación social siempre presente en el hoyense.

El tiempo iba pasando, Ruiz-Giménez seguía con sus clases y el proyecto de revista, pero Sánchez Bella se impacienta. “Ya va siendo hora de que salgas de tu escondrijo y te pongas a actuar”<sup>33</sup>, le espeta a comienzos de 1959. Ruiz-Giménez no se da por aludido. Aclara al embajador –a propósito de un artículo de prensa sobre una conferencia en Pax Romana– que él no dijo que Pío XII se inclinara por la democracia inorgánica. Reitera que mantiene su posición: “ni anquilosamiento, ni deserción, sino evolución desde dentro, con serenidad, pero con una cierta alegría y esperanza si no queremos que se nos vayan definitivamente quienes vienen detrás”<sup>34</sup>. Sánchez Bella aplaude sus intervenciones “dentro” del régimen, y le sugiere que forme equipo

<sup>28</sup> Sánchez Bella a Ruiz-Giménez, 8 de agosto de 1957 (UC3M/ARG/11/148-01)

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Ruiz-Giménez a Sánchez Bella, 12 de septiembre de 1957 (UC3M/ARG/11/148-01)

<sup>31</sup> Ruiz-Giménez a Sánchez Bella, 19 de octubre de 1957 (UC3M/ARG/11/148-01)

<sup>32</sup> Ruiz-Giménez a Sánchez Bella, 11 de enero de 1958 (UC3M/ARG/11/148-01)

<sup>33</sup> Sánchez Bella a Ruiz-Giménez, 29 de enero de 1959 (UC3M/ARG/11/148-01)

<sup>34</sup> Ruiz-Giménez a Sánchez Bella, 17 de febrero de 1959 (UC3M/ARG/11/148-01)

con los amigos leales<sup>35</sup>. Eso exige lealtad, “trabajando desde dentro, no desde fuera. Si la circunstancia no nos permite trabajar desde un Ministerio, que es lo que habría que desear, también desde la periferia se pueden hacer muchas cosas”. Le parece bien que cuide su despacho y su cátedra, “pero no puedes olvidar que toda nuestra generación tiene una misión de servicio a la comunidad que no puede ser abandonada, porque eso significaría ni más ni menos que el fracaso de nuestra propia vocación”.

Ruiz-Giménez hacía manifestación de sus convicciones franquistas con su presencia entusiasmada en el traslado de los restos de José Antonio al Valle de los Caídos, que servía para borrar malentendidos “que en fecha aciaga pudo haber existido”. Escribe una carta llena de emoción a Sánchez Bella:

“De El Escorial, te diré que Pilar y Miguel [Primo de Rivera] me escribieron expresando su hondo agradecimiento; y luego en las Cortes me abrazaron con verdadero cariño. Realmente fue un espectáculo impresionante y mis dos hijos mayores – Joaquín y José–, que llevaron también un rato el féretro a hombros por la carretera, “descubrieron” hacia el pasado una realidad de que no tenían, lógicamente, experiencia, y se dieron cuenta de que lo nuestro fue una cosa muy seria”<sup>36</sup>.

De su cercanía a Franco y todo lo que este representaba, daba cuenta poco después al embajador a propósito de la oposición de Filosofía del Derecho que ha firmado Ruiz-Giménez. Está desatendiendo otras obligaciones aunque “no se trata de inhibición política por desesperanza o comodidad”. Sigue en la brecha y ha participado en actos públicos organizados por las Instituciones del Movimiento, especialmente la Sección Femenina y el Frente de Juventudes: “es una nueva prueba de que por esos sectores se sigue confiando en mi fidelidad a todo lo esencial”<sup>37</sup>. Define su posición como “todavía dentro del sistema pero sensible a los síntomas

de cambio” de la juventud española. Vuelve Ruiz-Giménez sobre el eterno problema que angustiará a estos antiguos falangistas, el reajuste de las instituciones políticas. En ese foro aboga por “encontrar las vetas profundas que alumbró el Movimiento Nacional [...] Hay que decir a los jóvenes: dejad que los muertos entierren a sus muertos” (*Arriba*, 15.7).

A finales de año tranquiliza Ruiz-Giménez al embajador haciéndole saber que el ministro Solís le ha pedido colaboración (una lección en la Casa Sindical con Fernández Cuesta; Solís le integra en el Comité Internacional para la Defensa de la Civilización Cristiana). Se lo cuenta para que vea que se mantiene en línea con el régimen<sup>38</sup>. En su respuesta, Sánchez Bella anhela “que se de autenticidad a las instituciones del régimen, desde el Consejo Nacional a las Cortes”<sup>39</sup>. La gente de mentalidad vieja quiere volver a las andadas de los partidos políticos, y a poner letreros excluyentes: “a ti te llamaron liberal y demócrata cristiano, y a ti y Alberto os acusaron de querer reorganizar la CEDA”. Esta maniobra vendría del grupo tradicionalista de Calvo Serer y González de la Mora, que presenta al grupo falangista como el obstáculo, la cuña a eliminar. Al embajador le habían dolido las palabras del ministro Ullastres en New York de que eran los católicos organizados los que tenían en la mano la llave del porvenir político español: “No tolero que nadie pretenda hacerme pasar por desleal o tibio hacia el régimen, porque yo soy el régimen, me siento tan partícipe en él y tan en la entraña del mismo como Franco”. La herida supuraba por donde más dolía ya que unos días antes el grupo de Calvo Serer se había impuesto en Estoril fijando la educación de Juan Carlos en Miramar, y no en Salamanca, destino preferido del grupo de Sánchez Bella.

La pregunta interesante en todo este proceso es cuándo cambió Ruiz-Giménez y por qué. Desde luego algo se nos escapa en su trayectoria cuando unos días más tarde describe que:

“mi actitud espiritual y política sigue en el mismo plano de siempre: fidelidad a la

<sup>35</sup> Sánchez Bella a Ruiz-Giménez, 18 de febrero de 1959 (UC3M/ARG/11/148-01)

<sup>36</sup> Ruiz-Giménez a Sánchez Bella, 16 de mayo de 1959 (UC3M/ARG/11/148-01)

<sup>37</sup> Ruiz-Giménez a Sánchez Bella, 20 de junio de 1959 (UC3M/ARG/11/148-01)

<sup>38</sup> Ruiz-Giménez a Sánchez Bella, 18 de diciembre de 1959 (UC3M/ARG/11/148-01) (AGUN/ASB/028)

<sup>39</sup> Sánchez Bella a Ruiz-Giménez, 21 de diciembre de 1959 (UC3M/ARG/11/148-01) (AGUN/GRG/108)

persona de S. E. el Jefe del Estado y a los principios esenciales del 18 de julio y, al mismo tiempo, conciencia cada vez más aguda de que las instituciones de nuestro Estado, por diversas razones, se enmohecen y no rinden el fruto que cabría exigir de ellas tras el enorme esfuerzo de nuestra Cruzada. Está en pie la autoridad moral del Jefe, pero el día en que desaparezca –¡Dios haga que aún perdure mucho tiempo!–, se plantearán radicalmente todos los problemas “constituyentes” de España”<sup>40</sup>.

Condena la deserción, la inmovilidad, la deslealtad y la adulación. En últimos meses, en contacto con Solís y la Secretaría General del Movimiento, interviene en numerosos actos para que no haya duda “de que estoy dentro del barco y remando en él, frente a cualquier actitud de oposición”. Aunque algunos autores han situado esta inflexión de su pensamiento político en 1957 o en 1960 (Díaz, 2000: 10), personalmente Ruiz-Giménez sitúa la ruptura con el sistema en 1964 cuando cesa en las Cortes tras varios enfrentamientos. Vilar (1984: 407) acepta esta cronología, lo mismo que Peces-Barba (1996: 121).

Joaquín Ruiz-Giménez sigue con sus oposiciones, Sánchez Bella se impacienta y le pide cerrar “este capítulo inhibicionista y empezar otro de abierta intervención”. Profesores de filosofía hay muchos y excelentes “pero tú debes ser algo más que todo eso y el servicio al bien común no puedes dejarlo limitado a la explicación magistral de unas lecciones en la Cátedra”<sup>41</sup>. Se alegra de que le concedan la Gran Cruz el 18 de julio porque eso debe:

“cerrar definitivamente cualquier etapa pasada y abrir otra nueva [...] con mayor sentido de equipo y sin las tentaciones que en la época anterior causaron nuestra ruina”.

Mantiene su rechazo a los partidos políticos que en el mundo hispánico han mostrado que “son anacrónicos y no responden de ningún modo a las necesidades de nuestro tiempo”.

En octubre de 1960 Ruiz-Giménez gana la cátedra de Madrid. Sánchez Bella le pide volver “a la pelea con la autoridad que indudablemente ha debido darte la ejemplar actitud que has sabido tener a lo largo de estos años de ostracismo”. Joaquín le tranquiliza: “ya he tenido conversaciones con los amigos que a ti te interesan: Alberto, Solís, etc.”, pero le anuncia que luchará “por defender mi Salamanca espiritual, es decir, mi órbita de trabajo universitario y de diálogo con las gentes jóvenes”. Algo que el embajador aceptará de mala gana. A partir de ahora Ruiz-Giménez será un pluriempleado para sacar adelante su numerosa familia. A las clases en la universidad y en el Instituto Social León XIII, fundado por Herrera Oria, se sumará el despacho y su actividad en la ACNP. Además está en 5 consejos de administración<sup>42</sup>, que su progresiva deriva hacia la izquierda y los contenidos de *Cuadernos* le hará dejarlos por coherencia personal.

En Madrid también se involucra en la política interior, en un momento en que desde la ACNP se veía con preocupación el ascenso de los tecnócratas del Opus Dei bajo la protección de Carrero. Pero el grupo de la ACNP, decisivo en 1945, había dejado de serlo a la altura de 1960. Y estaba comenzando a perfilarse una línea de división interna, la trazada por la fidelidad a Franco y los valores del 18 de julio entendida como negación de cualquier apertura política del sistema, que acabaría siendo mucho más importante que las diferencias respecto a otras clientelas políticas representadas en el franquismo<sup>43</sup>. Sánchez Bella y Ruiz Giménez acabarían quedando en lados distintos de la brecha que se abría. Las evoluciones personales en los 60 serían contradictorias. Herrera Oria, obispo de Málaga, o Alfredo López, ex presidente de Acción Católica, acabarían colaborando con el régimen; lo mismo los propagandistas Martín-Sánchez, Antonio M. Oriol, ministro de Justicia, con Alfredo López como subsecretario, el eterno demócratacristiano Silva Muñoz o el embajador Sánchez Bella. Todos formarían un frente con Carrero y los ministros Opus Dei en

<sup>40</sup> Ruiz-Giménez a Sánchez Bella, 28 de diciembre de 1959 (UC3M/ARG/11/148-01) (AGUN/ASB/028)

<sup>41</sup> Sánchez Bella a Ruiz-Giménez, 29 de agosto de 1960 (UC3M/ARG/11/148-01)

<sup>42</sup> Jerez Mir, Miguel, *Elites políticas y centros de extracción en España, 1938-1957*, Madrid, CIS, 1982, p. 393.

<sup>43</sup> Muñoz Soro, Javier, *Cuadernos para el diálogo (1963-1976): una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 31, 75-76.

contra del proyecto de libertad religiosa que el antiguo falangista Castiella trataba de sacar adelante para dar aplicación a las nuevas directrices del Concilio. Aún no se había extinguido la distinción entre “excluyentes” y “comprensivos”. Sánchez Bella estaba entre los primeros cuando escribe a Ruiz-Giménez a propósito de Ridruejo:

“se puede discrepar pero esto solo es honesto hacerlo desde dentro, desde la aceptación fervorosa de un mínimo repertorio de verdades, entre las cuales ha de estar, en muy primer lugar, la conciencia de la guerra justa y guerra necesaria, la que nosotros hicimos, sin pretender colocar en el mismo plano a amigos y enemigos”.

El embajador mantendrá el pulso para mantener a su amigo en la ortodoxia. Se queja de que no le escribe con la frecuencia con que lo hacía antes. Y le aconseja: “En tus conferencias procura dejar muy bien asentada tu vinculación indisoluble y de por vida al régimen, porque las posiciones intermedias descontentan a todo el mundo”<sup>44</sup>. Sánchez Bella alerta del peligro de ser desplazados por grupos nuevos, como el de los tecnócratas, “no podemos quedarnos cruzados de brazos y sin actuar mientras las otras clientelas se mueven y actúan a su antojo”. Y si no es posible actuar en la política interior, hay que hacerlo en el exterior, “por las repercusiones internas que tiene”. De ahí que censure a Laín y al economista Prados Arrarte por su defensa de Tierno Galván.

Ruiz-Giménez aclara que está desarrollando una “actividad agobiante”, ya que a sus muchas ocupaciones ha añadido el proyecto de Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Madrid, y el apoyo a Solís que impulsa la creación de un Centro de Estudios Europeos; además la Facultad de Derecho se ha hecho cargo de los cursos de Derecho Comparado que antes tenían lugar en Luxemburgo. Ve a Herrera Oria “muy bien en su relación con Franco”<sup>45</sup>. Su postura: ni deserción ni inmovilismo, sino evolución desde dentro “pero también de la autenticidad en el contacto entre los principales sectores e insti-

tuciones sociales y del Gobierno [...] es preciso conquistar metas, arrebatar banderas que no tienen por qué estar en manos ajenas, y abrir esperanzas. Esto es lo que procuro hacer en las conferencias, en los coloquios y en los escritos”, concluye Ruiz-Giménez.

En 1961 Dionisio Ridruejo publicó dos artículos muy polémicos. El primero titulado “Después de Franco, ¿qué?”, aparecía en febrero en la revista *The Atlantic*. Dos meses después, en *España democrática* de Bogotá, un nuevo artículo crítico con el régimen. La cercanía física de estos lugares de publicación a Sánchez Bella le hacía reaccionar con presteza. “¿Cómo es posible que nuestro querido Dionisio se preste a entrar en tan sucio e innoble juego?”. El embajador no entiende otra crítica que la que se hace desde la aceptación de “la conciencia de guerra justa y guerra necesaria, la que nosotros hicimos, sin pretender colocar en el mismo plano a amigos y enemigos, como ahora tan aviesa y torcidamente intenta hacerse ¿Qué es eso de que consideren hasta como un delito la mera invocación a las razones justas de esta guerra?”<sup>46</sup>. La respuesta de Ruiz-Giménez marca su distanciamiento progresivo. Comparte su disgusto por la actitud de un amigo como Dionisio. Sin embargo, le pide comprender los errores de personas generosas pero ingenuas, cuyas palabras son luego explotadas por el enemigo. “Tan suicida es la actitud de la deserción como la aduladora e inmovilista”<sup>47</sup>. Como prueba práctica le remite copia de la carta (“aunque posiblemente discrepes de ello”) que envió a Esteban Bilbao: “ya no podía más”; luego Franco le renovó como Consejero Nacional y Procurador en Cortes, “demostrando que él está más alto que sus colaboradores”.

Ruiz-Giménez había vivido otro episodio de desconexión con el régimen. Tras su precipitada salida del ministerio de Educación, Solís le hizo saber en junio de 1956 que Franco quería hacerle consejero nacional, a lo que se niega aduciendo no querer actividad política. Solís insistió: “Yo te pediría que reflexionaras sobre ello porque pudiera ser estimado por el jefe del Estado como una actitud de resentimiento tuya

<sup>44</sup> Sánchez Bella a Ruiz-Giménez, 11 de febrero de 1961 (AGUN/ASB/084/190)

<sup>45</sup> Ruiz-Giménez a Sánchez Bella, 18 de febrero de 1961 (UC3M/ARG/11/148-01)

<sup>46</sup> Sánchez Bella a Ruiz-Giménez, 8 de mayo de 1961 (AGUN/ASB/084/197)

<sup>47</sup> Ruiz-Giménez a Sánchez Bella, 30 de mayo de 1961 (AGUN/ASB/084/195)

por haber dejado de ser ministro"<sup>48</sup>. El ex ministro acepta pero en las discusiones de un informe sobre la juventud tiene fuertes enfrentamientos con otros consejeros, y comunica a Solís que en la primera remodelación, él sale. Alega "considerarse moralmente incompatible con el Consejo Nacional". Solís acepta pero le pide, a cambio, que se quede como procurador en Cortes, negarse "era un gesto todavía excesivamente áspero para el jefe del Estado". Dura poco pues cesa a raíz de la Ley de Asociaciones, y de la Ley de orden público ya que se oponía a crear una jurisdicción especial. Se va a ver a Franco y se despide. Desde febrero de 1965 ha dejado de ir a las Cortes.

Esto no impide que se mantenga su enorme respeto por Franco, de quien asegura que es la persona de la que "mejor recuerdo guarda de toda su etapa gubernamental". Según González Balado (1989: 87-88) el respeto era mutuo y Franco habría prohibido que se detuviera a Ruiz-Giménez, pretendiendo no dar oficialidad a la actitud decreciente oposición del hoyense. Aunque discrepa de esa opinión Morodo (2001: 106): la simbiosis Franco-Carrero tenía "enfila-do" a Ruiz-Giménez, al que consideraban "traidor al 18 de julio", acusándole de "tonto útil, demócrata y comunista".

La citada carta al presidente de las Cortes, en abril de 1961, criticaba que no se sometiera a la aprobación del Pleno el artículo 2º de la Ley de Principios del Movimiento. Ruiz-Giménez considera el proyecto innecesario (el Estado tiene instrumentos jurídicos para asegurar la lealtad de sus funcionarios, sin penetrar en el interior de sus conciencias), era impopular "ya que dará la sensación –dentro y fuera de España– de que nuestro Régimen tiene que recurrir a procedimientos excepcionales para mantener su estabilidad"<sup>49</sup>, y contrario a principios fundamentales de la concepción ética y jurídico-cristiana, a los que fue siempre fiel España en sus mejores momentos. Al no formar parte de la comisión solo le ha quedado el derecho a votar en contra en el Pleno, pero esa posibilidad también se había cerrado. Le pide que haga llegar su opinión a Franco: "me duele que ocurran estas anomalías".

<sup>48</sup> Vilar, S., op. cit., 1976, pp. 453-6.

<sup>49</sup> Ruiz-Giménez a Esteban Bilbao, 19 de abril de 1961 (AGUN/ASB/081/196)

Entretanto, varios acontecimientos habían minado la adhesión de Ruiz-Giménez al régimen. En julio de 1962 varios de los participantes en la reunión de Múnich (el "contubernio") eran amigos del ya catedrático, que siguió con notable inquietud la deriva (exilios, confinamiento en Canarias) de los asistentes a la ciudad alemana. Solo así puede entenderse el silencio ante los requerimientos de sus amigos políticos que le reprochan su inhibición ante los hechos. Como bien señala Muñoz Soro (2006: 32) ese silencio era producto más de la pérdida de referentes políticos e ideológico todavía no sustituidos por otros nuevos. La prueba más difícil para su "lealtad incómoda" vino cuando el ministro Castiella le ofreció ese verano de 1962, por indicación personal de Franco, la embajada de Italia. El rechazo de un puesto tan apetecible, con la apertura de las sesiones del concilio, tuvo que marcar un punto sin retorno en su trayectoria política. Sugiere el nombre de Sánchez Bella, en quien recae finalmente el nombramiento.

También unos meses antes había ejercido como abogado solicitando el derecho de asilo para los hermanos colombianos Salas Castellanos, detenidos en una redada por la policía. Sánchez Bella le censura por asumir la defensa de María Salas "cuando es notorio que su hermano es socialista y ha seguido las consignas del PCE el pasado mes de enero, por muy católica que sea la familia"<sup>50</sup>; que se inhiba y no se gaste tontamente como hiciera Gil Robles en el juicio a Girbau; le pide "fidelidad al espíritu del 18 de julio, a los mártires que en aquella ocasión se ofrendaron y a una línea ideológica que nada ni nadie puede torcer ni quebrar"; no se puede ir contra la legalidad (las huelgas y Múnich son una traición en toda la regla). En septiembre de ese mismo año intercederá por el militante anarquista Jordi Conill, condenada a 30 años por la colocación de varias bombas ("petardos", en el argot de la policía franquista). Y unos meses más tarde, hará lo mismo por Julián Grimau, ejecutado en abril de 1963 en medio del clamor internacional para su indulto.

Como confirmación de la fisura ya definitiva, don Joaquín solicitará el 1 de septiembre de 1962 a la Dirección General de Prensa la autori-

<sup>50</sup> Sánchez Bella a Ruiz-Giménez, 20 de junio de 1962 (AGUN/ASB/023)

zación para publicar una revista. En la primavera de 1963 el ministro de Información y Turismo Manuel Fraga Iribarne concedió a Ruiz-Giménez la autorización que este había solicitado para editar *Cuadernos* como futuro editor de la revista.

### 3. PEDRO LAÍN Y ANTONIO TOVAR HACEN LAS AMÉRICAS

Otro foco de atención de Sánchez Bella será Antonio Tovar, filólogo, lingüista e historiador. Y Pedro Laín que, sin estar fuera del sistema, un químico de formación como él intuía que el catalizador de febrero de 1956 iba a precipitar un cambio gestado durante años y que sería su desenlace natural. Laín pertenece a esta generación de 1956, que había sufrido en plena juventud las atrocidades de la guerra y estaba dispuesta a hacer lo posible para que no volviera a repetirse. Por eso les costaba activar cualquier actitud de disidencia o de oposición. No buscaban la confrontación sino la asunción, la integración. Por eso insisten una y otra vez en la reforma del régimen desde dentro de él<sup>51</sup>. Laín comparó esta actitud con la que tenían los católicos respecto a la jerarquía eclesiástica.

Cuenta Laín (1976: 480) en sus memorias que comenzó a redactar *La espera y la esperanza* en la primavera de 1956. Con él iniciaba la segunda etapa de su vida intelectual, siendo su tesis principal que ningún punto de partida puede arrogarse la pretensión de ser el único, con lo que preanuncia su deriva posterior. Su opinión es que la guerra civil española y la guerra mundial se debieron a la falta de respeto entre seres humanos, a consecuencia de que se han visto unos a otros como meros “individuos”, es decir, como cosas, meros medios, en vez de como “personas”. Laín distingue entre “enemigo” y “adversario” político. Con el adversario se tienen discrepancias, que son compatibles con convicciones básicas comunes. La costumbre española de convertir al adversario en enemigo provocaría que la democracia fuera tan infrecuente entre nosotros. Los Unamuno, Ortega, considerados enemigos por el régimen, eran simples adversarios de los que se podría extraer una gran cantidad de verdad.

Sánchez Bella buscó una salida airoso para Laín y Tovar. El primero se encontraba en Estados Unidos, invitado por el Departamento de Estado, y le hace el elogio a Antonio Cova, director del Instituto Venezolano de Cultura Hispánica:

“Pedro Laín, sin duda el nuevo Ortega español, querría dictar un curso en Caracas. Su elegancia de expresión, el rigor conceptual de sus escritos, lo colocan hoy a la cabeza de los intelectuales españoles”<sup>52</sup>.

Para prevenir posibles rumores venidos de España sobre una desviación de Laín, le asegura Sánchez Bella que:

“su posición política es absolutamente neutra; no quiere saber nada de nada que no sea lo estrictamente intelectual. Esa es precisamente la razón por la cual incluso ni en España ahora quiere residir, para evitar ser instrumento de ningún juego de nadie”.

El embajador hace partícipe a Ruiz-Giménez de la gestión para buscar una salida a Laín. Le alegra que no se deslice hacia el error, y le ha escrito a Estados Unidos para sacarlo de él. Puede que lo contraten en Venezuela, y a Tovar puede buscarle colocación en Colombia.

“Pienso, como tú, que lo mejor para ellos es que estén un tiempo alejados de España y que miren la vida madrileña con la suficiente perspectiva y serenidad de juicio [...] de este modo no realizarán ningún acto irremediable que los arroje fuera de juego. Esto sería verdaderamente lamentable y hasta catastrófico para ellos en primer lugar y también para su generación que ciertamente les necesita”<sup>53</sup>.

También le da noticia de la oferta que su hermana Aurora, miembro del Opus Dei, ha hecho a Martín Artajo para comprar la editorial EDICUSA, a la que se ha opuesto de plano: sería absurdo entregar algo a quienes aun siendo afines, “siguen siendo nuestros más encarnizados enemigos”.

<sup>51</sup> Gracia, D., op. cit., pp. 382, 458.

<sup>52</sup> Sánchez Bella a Antonio Cova, 15 de junio de 1957 (AGUN/ASB/103-II)

<sup>53</sup> Sánchez Bella a Ruiz-Giménez, 27 de junio de 1957 (UC3M/ARG/11/148-01)

Sánchez Bella se fija como objetivo evitar que la “maniobra liberal-masónico-protestante” use como peones a sus amigos falangistas desencantados. El tono conspiranoide que transmite a Castiella se refleja en los datos que aporta sobre la trama que él cree se urde contra España: su cuartel general, New York; sus objetivos: el mundo hispanoamericano; sus medios: 15 millones de la Fundación Ford entregados al judío Litsupz, presidente del Fondo de la República para la Defensa de la Libertad y de la Democracia, y las cuartaciones en Estados Unidos. Pasos de la maniobra: derrocamiento de Perón (Argentina) y de Rojas Pinilla (Colombia), así como Cuba y Venezuela. Se valen de artículos en *Time* y en *New York Times* alabando a los grupos enemigos. En España están tratando de “ganar al mayor número de intelectuales que sea posible, incluso adulándolos y a prominentes núcleos eclesiásticos”. Así se introducen en el Ejército, la Universidad y la Iglesia. Antes de los sucesos de febrero de 1956,

“Pedro Laín era un pobre y semi-analfabeto intelectual fascista; bastó que pareciera que estaba frente al régimen para que inmediatamente se le consagrara como figura cumbre, llena de equilibrio y sabiduría. Si más tarde hiciera falta, lo cubrirían nuevamente de ridículo. Dionisio Ridruejo era para ellos, hasta fecha muy reciente, uno de los más despreciables ejemplares de la fauna nipo-nazi-falangista; ahora en cambio se le cita como hombre animoso, valeroso, inteligente e inmarcesible poeta. Si mañana triunfaran, volvería a encarcelársele y posiblemente lo fusilarían, pero mientras tanto les habría servido y lo habrían utilizado a fondo”<sup>54</sup>.

Con respecto al régimen, repiten la misma argumentación que usaron para traer la República, y “para conseguir arrojar al gran enemigo que es, como siempre, sin ningún género de dudas, Franco, y en esto no dejan de tener razón”. Sánchez Bella se queja de que es tarea imposible dar una buena imagen de España en el exterior si lo único que llega son noticias de huelgas, inflación, etc. Pide responder con otra publicación similar a *Bohemia* que tiraba 320.000 ejemplares. Informa a Castiella que

cuenta con el capital para sacarla adelante en Cuba. Pretende reunir a plumas brillantes ahora dispersas: Herráiz en Viena, Echarri en Lisboa, Penella en Chile. También Rafael García Serrano y Manuel Aznar. Ve necesario contrarrestar en Colombia a los artículos en *El Tiempo* de Mada-riaga y Prieto.

Luis Tovar se había autoexiliado en Tucumán (Argentina) donde estará entre 1957 y 1959. Ya había hecho una estancia anterior en 1948 en la Universidad de Buenos Aires. La noticia inquieta a Sánchez Bella: “Ya puedes imaginar la preocupación con la que sigo toda noticia que de vosotros llega”; no le gusta esta salida que tiene todo el aspecto de una huida causada por la situación política española. Para el embajador

“lo que importa es no aceptar el juego del enemigo que intenta desplazarnos de un régimen que es mucho más nuestro que suyo. Ellos incesantemente quisieran tildar a todos cuantos les molestan de izquierdistas y hasta de rojos. Importa mucho [...] estar en condiciones un día de volver a retornar las cosas allí donde quedaron”<sup>55</sup>.

Y traza el programa de acción futura para el grupo:

“si en España continúa habiendo un equipo con ambición lúcidamente creadora que una y otra vez insiste en caminar y evolucionar desde dentro, sin romper nada de lo que hay y superando continuamente deficiencias, acabará por imponerse y triunfar”.

Y en lo personal:

“Tú [Tovar] eres uno de esos escasos hombres de limpia ejecutoria. Insiste, una y otra vez, ante el Pardo con tus notas, tus cartas y tus recomendaciones. Muestra tu lealtad, tu espíritu de servicio y la honradez de tus intenciones, desenmascara la acción de los que ahora quieren pasar como los campeones de la esencia del Movimiento y puedes estar seguro que antes o después, las aguas volverán a su cauce y se impondrá el buen criterio”.

<sup>54</sup> Sánchez Bella a Castiella, 10 de julio de 1957 (AGUN/ASB/103-II)

<sup>55</sup> Sánchez Bella a Tovar (Salamanca), 9 de julio de 1957 (AGUN/ASB/103-III)

Tovar no le hizo mucho caso pues siguió adelante con sus planes de exilio temporal camuflado en tierras argentinas. Unos días después le contestará desde Oslo, donde asiste a un congreso:

“De España es mejor no hablar. Ya sabrás que a los detenidos de Barcelona el juez les ha preguntado por sus relaciones con Joaquín y su grupo. Es evidente que a don Francisco le gustan los Arias, Esteban Bilbao, Arrese, Ibáñez, Suanzes y demás. Con ellos le entierren, más tres gotas de Vigón. Punto y aparte”<sup>56</sup>.

No quería saber nada del régimen y ponía tierra de por medio.

Sánchez Bella sigue preocupado por la acción de intelectuales españoles en América, extraída de artículos del periódico *El Mundo* de Puerto Rico.

“Qué pena me dan estos intelectuales nuestros. Están foscos y hostiles en España, criticando todo y no perdonando nada, y en cambio, por un plato de lentejas dan su nombre y su pluma para adular a instituciones y a personas nada recomendables”<sup>57</sup>

aludiendo sin citarlos a Laín y Tovar. Critica a los profesores españoles exiliados que dan clase en Puerto Rico, “una universidad laica y sectaria en donde campan por sus respetos nuestros compatriotas los profesores del exilio”. Está preparando una lista de profesores sospechosos para denunciarles.

El embajador no quiere que Laín se pudra en Tucumán estudiando las lenguas indígenas y le habla de contactos en países cercanos (Chile, Colombia) o en Puerto Rico a través de Julián Marías<sup>58</sup>. La contestación de Tovar no deja dudas del estado de su espíritu. De España sabe poco

“pues Arias Salgado niega y miente, y los otros exageran y mienten también [...] Estoy contento de haber dejado aquello, que

está soso, aburrido e inaguantable. Me he dado unas vacaciones de dos años de Arias y Vigones y de sonrisas de Solís, y me siento rejuvenecido”<sup>59</sup>.

El embajador confiesa a Tovar haber regresado de Nueva York desalentado de su trabajo en Naciones Unidas: con un sistema democrático es imposible detener el comunismo<sup>60</sup>. Para Tovar,

“estamos asistiendo a una crisis de todo el sistema decimonónico [...] el sistema democrático liberal resulta, para nuestros ambientes, inadecuado e infecundo”.

Está hablando de América pero sirve lo mismo para España. Tovar tiene ya una oferta en firme de la Universidad de Illinois para incorporarse en breve. “El panorama español para quien no es registrador de la propiedad o algo así no es nada interesante”. De hecho, con alguna breve estancia en España, pasará los siguientes veinte años investigando y dando clases en el extranjero. En Tucumán ha recogido materiales sobre lenguas indígenas del norte argentino<sup>61</sup>.

A comienzos de 1959 Sánchez Bella recibe

“una carta muy cariñosa y simpática [de Laín], pero un poco triste. Me appena verlo tan aislado y tan ensimismado en sus propios pensamientos. Vamos a ver, si cuando yo vaya en primavera lo animo y sobre todo si consigo traérmelo aquí, con motivo del III Congreso de Academias de la Lengua”<sup>62</sup>.

En efecto, Pedro Laín se hallaba en plena evolución intelectual a causa de su nueva percepción de la teoría de la comprensión de la realidad social y política. Precisamente porque la comprensión de algo o de alguien no podía ser total, debía hallarse siempre abierta a la confrontación de perspectivas. Y esta confrontación tenía que ser pública y, por tanto, colectiva. La com-

<sup>56</sup> Tovar a Sánchez Bella, 8 de agosto de 1957 (AGUN/ASB/103-III)

<sup>57</sup> Sánchez Bella a Ruiz-Giménez, 14 de septiembre de 1957 (UC3M/ARG/11/148-01)

<sup>58</sup> Sánchez Bella a Tovar, 5 de marzo de 1958

<sup>59</sup> Tovar a Sánchez Bella, 20 de marzo de 1958 (AGUN/GRG/105-IV)

<sup>60</sup> Sánchez Bella a Tovar, 23 de enero de 1959 (AGUN/GRG/108-I)

<sup>61</sup> Tovar a Sánchez Bella, 10 de marzo de 1959 (AGUN/GRG/111-1)

<sup>62</sup> Sánchez Bella a Ruiz-Giménez, 18 de febrero de 1959 (UC3M/ARG/11/148-01)

prensión de la etapa anterior del primer franquismo no había sido democrática: se postulaba la existencia de unos valores eternos que habían de dirigir el juicio sobre las conductas y las personas<sup>63</sup>. Era la visión del grupo tradicionalista: comprender era rescatar todo aquello que fuera acorde con esos valores inmutables. Laín se aleja de esa perspectiva en la que una vez estuvo inmerso, y postula un proceso de descubrimiento de valores que sea social e histórico, en el que nadie puede considerarse en posesión total de ellos.

La preocupación por Laín reaparece en la carta que escribe Sánchez Bella a Antonio Rodilla, Rector del Seminario de Moncada: “Me imagino seguirá manteniendo frecuente contacto con Pedro Laín. Este es el caso que más me preocupa, porque es el que más necesitamos que no se deje seducir por el juego de otros frentes y resista todas las tentaciones”<sup>64</sup>. Su vocación crece sólo en el ambiente en que se creó y fue creciendo, “salirse de ahí sería una catástrofe para todos [...] El campo en que él debe moverse, es el de los puros principios”, y no en la política de cada día.

El alejamiento de Tovar es ya absoluto en 1962 cuando escribe a Eduardo Carranza una carta “lamentable, agria, pesimista y sin horizontes. Eso tampoco es justo y no conduce a ninguna parte. Hace falta tener un poco más de humildad, saber reconocer los errores propios, y tener un mínimo de experiencia política. Si no se quiere quedar marginado de la política, hay que saber estar dentro del juego, guardando las reglas que él exige”. Sánchez Bella echa en falta el espíritu de equipo que tuvieron años antes, “es horrible esa posición nuestra, de tener que luchar en la vía media, pero por lo visto, ese es nuestro sino permanente en todo tiempo”<sup>65</sup>.

Años después, Tovar niega a Jesús Burillo (catedrático de Murcia) la autorización para reproducir algunos textos suyos cuando ve el artículo que Burillo publica en *ABC* (24/II/67): “disentimos tan completamente, que no puedo en ma-

nera alguna figurar en su antología”<sup>66</sup>. Pérez Embid terciará en la polémica escribiendo a Burillo con juicios sobre Tovar y Laín: “Que Tovar es un nazi y un mala sangre es una cosa proverbial. El caso de Laín es distinto porque se trata de una buena persona, pero su resquemor sectario es también indiscutible. Y así todos los demás de ese pequeño grupo, tan rimbombante y tan minúsculo”.

## CONCLUSIONES

Los cuatro integrantes del grupo de Burgos elegidos (Ridruejo, Laín, Tovar, Ruiz-Giménez) cultivarán en la década de los cuarenta y los cincuenta, una fuerte sensación de pertenencia y de cohesión del grupo, alentado por un alejamiento del régimen que comparten todos ellos.

El ritmo y las peculiaridades del proceso personal de cada uno tienen una evolución dispar. El de evolución más temprana fue Ridruejo que ya a mediados de los cuarenta se sitúa en la oposición tolerada. Laín y Tovar evolucionan en la misma dirección a partir de los sucesos de 1956 y su salida de los cargos de gobierno en la universidad. Ruiz-Giménez es el más tardío y ya en 1962 está trabajando en la revista *Cuadernos para el diálogo*, paso previo a su desconexión a mediados de los sesenta. La última década del franquismo encontrará a los cuatro en posiciones políticas muy alejadas del falangismo de origen.

En el camino de todos ellos se cruzará Sánchez Bella, que no pertenece propiamente al grupo de Burgos, pero que desde pronto se inserta en el del *Escorial*, donde colaboran todos ellos. El futuro ministro de Información y Turismo asumirá desde muy pronto la imposible tarea de mantener a sus cuatro amigos dentro de la ortodoxia franquista o, al menos, minimizar y retrasar su proceso de desenganche. Este el núcleo de nuestro artículo. Usando principalmente la correspondencia cruzada entre ellos hemos tratado de describir la tarea que Sánchez Bella se autoimpuso en orden a garantizar una salida ordenada de sus amigos de las filas franquistas. Son para él, ovejas descarriadas del redil franquista, a las que por motivos de amis-

<sup>63</sup> Gracia, D., op. cit., pp. 504-5.

<sup>64</sup> Sánchez Bella a D. Antonio Rodilla, 11 de marzo de 1959 (AGUN/ASB/108-III)

<sup>65</sup> Sánchez Bella a Ruiz-Giménez, 12 de febrero de 1962 (AGUN/ASB/084/206)

<sup>66</sup> Tovar a Burillo, 7 de marzo de 1967 (AGUN/GRG/128-IV)

tad trata de buscar acomodo en las fronteras de la ortodoxia.

Esto nos conduce al último punto de nuestras conclusiones. Será justamente este esfuerzo denodado de Sánchez Bella por retener a los cuatro ex falangistas, el que precipitará una progresiva e inexorable radicalización del futuro ministro. La evidencia del fracaso en su tarea le llevará, quizá en un afán de compensación, a una crítica cada vez más acerva de sus cuatro amigos, de los que finalmente se separa y apartará de su vida, una vez constata la inutilidad de sus esfuerzos.

En definitiva, no siendo un tema nuevo la evolución de estos falangistas, sí lo es el hecho de documentarlo con fuentes primarias como las cartas que se escriben. La frescura y espontaneidad que rezuman aportan elementos muy interesantes para comprender ese mundo de relaciones cruzadas que se dio entre antiguos camaradas falangistas, que emprendieron viajes con destinos tan diferentes.